

Publicaciones del XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología

El resultado del trabajo del XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) –realizado en octubre de 1995 en la ciudad de México, y cuyo comité organizador recayó en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en colaboración con diversas instituciones del comité de patrocinio del Congreso– ha sido la publicación de siete títulos que recogen parte de las reflexiones que sobre América Latina, y desde diversas ópticas, realizan los científicos sociales de la región así como de Estados Unidos y Europa. Este número de la revista incluye las reseñas de tres de estos títulos. Los cuatro restantes son: *América Latina y el Caribe: perspectivas de su reconstrucción*; *Balance y perspectivas del pensamiento latinoamericano*; *Dinámica demográfica y cambio social*, y *Problemas y perspectivas de la democracia en América Latina*, coordinados por Raquel Sosa Elizaga, Lucio Oliver Costilla, Carlos Welti y Darío Salinas, respectivamente.

Delia Covi Druetta (coordinadora), *Cultura política, información y comunicación de masas*. México, ALAS, 1996, 176 pp.

Por Delia Covi Druetta

El libro que comentamos permite dos tipos de lecturas: la que se propone en su estructura capitular y otra, que atraviesa de manera sutil todos los trabajos, hilvanando rasgos comunes de las diferentes ponencias presentadas en la Comisión de Trabajo número 9 "Cultura Política, información y comunicación de masas", del XX Congreso de ALAS.

En términos generales, la primera lectura recoge la forma en la que fueron presentadas las ponencias, o sea, cuatro grandes partes o subtemas a los que haremos referencia brevemente.

La primera parte trata sobre la *Globalización de las comunicaciones: Autopistas de la información y cultura política*, que incluye tres ponencias y un comentario. Dos de esos trabajos fueron presentados por investigadores canadienses (Geëtan Tremblay y Jean-Guy Lacroix) quienes dan cuenta del origen de estas autopistas, al mismo tiempo que analizan la experiencia de su país y los proyectos que Canadá está desarrollando sobre este tema. Reflexionan

también acerca de las consecuencias del proceso de internacionalización de la cultura impuesto por las carreteras de la información. En este sentido, ambos autores coinciden en señalar los riesgos que encierra este sistema tecnológico para la cultura tanto en lo que se refiere a la comercialización de los productos informativos, como por el debilitamiento de las culturas nacionales y locales frente a la globalización.

El comentario a los trabajos anteriores y a la ponencia presentada por Raúl Trejo Delarbre busca situar a las autopistas en América Latina. Esta perspectiva cuestiona la escasa función reguladora ejercida por el Estado frente a este nuevo desarrollo tecnológico. Al mismo tiempo, revisa la influencia que tiene en los usuarios y aporta datos concretos que permiten ubicar con claridad las diferencias que se presentan entre los países desarrollados y los dependientes en materia de autopistas de la información. La pregunta con la que Trejo Delarbre cierra su ponencia está, en cierta forma, enunciada también en los otros tres trabajos y resume la preocupación de los autores sobre las autopistas de la información: fascinantes pero, ¿son indispensables?

La segunda parte del libro incluye trabajos de Emilia Bermúdez, José Sánchez Jiménez y Gabriela Cecilia Barnueta Ruiz acerca de *La Cultura política como recurso y obstáculo de la democratización*. En este apartado los autores abordan, desde perspectivas muy distintas, la compleja relación entre la cultura y la situación social de América Latina a fin de siglo. El Estado, la modernización, la globalización y, desde luego, la información como un actor sustantivo en los procesos democratizadores, constituyen los ejes de reflexión que nos plantean las ponencias que integran este capítulo.

Bajo el título *Comunicaciones masivas; culturas nacionales y ciudadanía*, la tercera parte del libro reúne el mayor número de trabajos: seis ponencias que abordan perspectivas muy diferentes, aunque predomina el análisis de la televisión, el medio de mayor incidencia social de nuestros días. El primer artículo, de Heinz Sonntag y Nelly Arenas, tiene como propósito delimitar y conceptualizar lo global, lo local y lo híbrido; mientras que en el segundo, escrito por Rosalía Winocur, se explora el vínculo entre la radio y la ciudadanía. En el tercer trabajo (un reporte de una investigación más amplia presentado por Soledad Robina, Florence Toussaint y Delia Covi) se analiza la televisión de Tijuana-San Diego y Ciudad Juárez-El Paso, importantes ciudades de la frontera México-Estados Unidos, y las reacciones de sus receptores. Por su parte Florence Toussaint, en el cuarto escrito de este capítulo, analiza a la televisión mexicana frente al proceso de globalización; en tanto que Guillermo Orozco Gómez aborda también el tema de la TV, pero lo hace acerca de la recepción de noticias en su relación con la cultura política nacional. Finalmente, Guadalupe Eto presenta un análisis sobre la relación

existente entre los medios masivos de comunicación y la clase dominante de su país, Perú.

En el cuarto y último apartado del libro se recuperan aquellas *Otras aproximaciones a la cultura política, la información y la comunicación*. Tres trabajos integran este capítulo: en el primero Inés Comejo y Maritza Urteaga analizan la experiencia comunicativa de los jóvenes en un centro comercial de la Ciudad de México; en el segundo Carlos Guzmán Cárdenas, centra su reflexión en la gestión del patrimonio cultural local desde la perspectiva de su país natal, Venezuela, y finalmente en el último escrito, Mariángela Rodríguez analiza la Fiesta Broadway en Los Ángeles, California, como un espacio para la creación de identidades paulatinas.

Decíamos al principio que el libro *Cultura política, información y comunicación de masas* permite una segunda lectura y es la que puede hacerse identificando las tendencias generales de los trabajos que fueron incluidos. Por un lado, vemos que los estudios presentados tienden a reemplazar el análisis de las estructuras económicas de los medios, como se hacía en otros tiempos, por reflexiones más detalladas sobre los contenidos y las reacciones de los públicos. Asimismo, los trabajos sugieren que estamos ante una mirada sobre lo cotidiano, o dicho en otros términos, un interés marcado por estudiar y desentrañar los hechos comunes, de todos los días, vinculados con los medios y también con la cultura política. Descubrimos asimismo una tensión entre lo global y lo local, que busca redimensionar el valor de lo local como una fuerza o al menos una advertencia frente al avance de la globalización. El tema de la ciudadanía está también muy presente a lo largo de las páginas, aunque lo hace con más interrogantes que respuestas. Finalmente, la obra está atravesada por la ausencia del Estado, no en el análisis de los autores, pero sí en los hechos, en su esperada intervención ante las nuevas tecnologías, ante los procesos políticos y también ante la ciudadanía.

Sin duda, son 176 páginas en las que podemos descubrir aspectos muy diversos de un tema central: la cultura política en su relación con la información y la comunicación masivas. A nuestro juicio esta diversidad de aspectos adquiere mayor riqueza por la pluralidad de países e instituciones de los que provienen los autores. Como si se tratara de un gran prisma, cada uno ve la compleja realidad de América Latina desde su particular cristal, pero en definitiva, hay destellos, hay temas que de manera insoslayable todos compartimos.